(Ingresan a Sala los representantes de la Cámara de Industrias del Uruguay)

SEÑOR PRESIDENTE.- Agradecemos la presencia de nuestros invitados.

Lo que los integrantes de esta Comisión deseamos es tener un conocimiento cabal en cuanto a lo que piensa la Cámara de Industrias sobre el desenvolvimiento del MERCOSUR, con respecto a sus intereses. A nivel de prensa y de comentarios generales ha habido opiniones favorables, pero también ha habido críticas. Incluiso, se ha llegado a decir que el Tratado de Asunción, el MERCOSUR, ha perjudicado al país, fundamentalmente, a la industria. Nosotros no deseamos tomar posición respecto de este tema, pero sí escuchar cuál es su apreciación al respecto, qué estiman conveniente o necesario modificar o proponer para el mantenimiento del Tratado del MERCOSUR. Estamos haciendo esto porque, indudablemente, si se llega a determinadas etapas, se va a recurrir al Parlamento y éste no tiene documentación fehaciente sobre lo que piensan las distintas organizaciones empresariales.

Reiteramos nuestro agradecimiento por vuestra presencia, ya que, reitero, queremos conocer la posición de la Cámara de Industrias respecto de un análisis crítico del MERCOSUR. Queremos saber si el MERCOSUR ha servido, en qué se puede mejorar y qué podemos esperar de su funcionamiento, en el futuro.

También queremos expresarles que, dada la hora y los compromisos previamente asumidos, hay varios Legisladores que no pudieron asistir a esta reunión. Sin embargo, ellos van a tener conocimiento de lo que aquí se trate a través de la versión taquigráfica, o sea que vuestras palabras van a quedar, como documento, en el Senado.

SEÑOR LAGORIO.- Agradecemos el poder expresar nuestras opiniones en este ámbito y les decimos que quisiéramos historiar un poco la creación del MERCOSUR y su evolución en los últimos diez años. Si analizamos el propósito del MERCOSUR desde el punto de vista de los países, debemos decir que sus integrantes -Brasil, Argentina, Paraguay y Uruguay- marcaron un comienzo muy promisorio. Fue evidente desde un comienzo que aquellos países que, por su ubicación geográfica o bien por su volumen en el mercado, estuvieran mejor colocados que nosotros, serían los primeros en imponer las condiciones. Nosotros, en un principio estuvimos dubitativos; luego, el poder político actuó rápidamente y entramos también en el MERCOSUR, con el propósito de abrir, para el Uruguay, mercados de más de 200:000.000 de consumidores, cosa muy importante para este país que tiene una economía muy frágil y que, por otro lado, posee industrias que realmente se lucen cuando salen al exterior con sus productos. De esa manera, vimos realmente la posibilidad de poder ampliar nuestras plantas industriales y sobre esas bases fue que muchas empresas invirtieron con el fin de lograr ser competitivas y estar tecnológicamente aptas. Evidentemente, fue un reto para muchos. La evolución de todo esto no fue tan auspiciosa como pensábamos. Esto fue así, porque formábamos parte de un grupo en donde, por ejemplo, algunos por problemas geopolíticos -es el caso de Brasil- rápidamente tomaron posiciones más personalizadas que las que podrían ser las de un mercado abierto dentro de un mercado común. Nosotros nos desarrollamos, buscamos mercados e invertimos. Uruguay salió fuera de fronteras a buscar posibilidades con los mercados laterales y hoy podríamos decir que hasta tuvo éxito en ello, en su momento, o porque recién empezábamos o porque, en muchos casos, había diferencias en nuestros productos. Por ejemplo, Brasil en los comienzos tenía necesidad de ampliación del mercado en cuanto a las industrias que estaban actuando en ese momento. El mercado brasileño es amplio y siempre puede ir a más en lo que respecta al consumo. Uruguay aprovechó esa coyuntura y muchas industrias tuvieron así posibilidad de introducirse en ese mercado y crecer paulatinamente. Al respecto podemos citar el caso de la industria láctea y de aquella que transforma trigo, harina y otros productos relacionados con ella, que comenzaron a andar. Inclusive, creo que al principio en muchas industrias aumentaron las horas de trabajo. Sin embargo, rápidamente, en febrero de 1999, vino la devaluación, que fue el primer gran problema para el Uruguay. Debemos tener en cuenta que el desarrollo de la industria era incipiente, recién se estaba acomodando y, además, en ese país se había invertido en maquinaria y marketing, principalmente en esa región de Río Grande del Sur, que representaba un bocado muy importante dentro del mercado norteño. De todas maneras, fue un golpe fuerte y, evidentemente, hubo que reducir tiempos en la etapa de fabricación, porque el mercado disminuía. ¿Qué hizo la industria, que en ese momento estaba exportando? Trató de ajustar sus costos. ¿Hasta donde le era posible llegar con un 30% del volumen monetario "in crescendo"? Era algo muy difícil.

Por otro lado, en algunas industrias hemos tenido que trabajar al costo, para no perder el punto de venta que teníamos en los supermercados. Debemos tener en cuenta que el producto uruguayo ya tenía una ubicación, y no me refiero únicamente al arroz o la leche porque, incluso, había galletitas uruguayas que estaban en los puntos de venta con la aceptación de un mercado que es totalmente competitivo en estos rubros. Sin embargo, es evidente que hubo que tocar los precios y aquel producto que era competitivo con la industria nacional pasó a figurar en la góndola de productos importados. ¡Gran diferencia es pasar de estar al lado de un producto competitivo nacional, a situarse junto a un producto importado!

Desde el punto de vista interno, particular, no pudimos hacer más. Evidentemente, las condiciones que ya se habían comprometido -desde el punto de vista de país- con Argentina, con Brasil y con Paraguay, no nos permitían tener demasiada cintura y tampoco hablar de mayores reintegros. Sin embargo, pudimos aceptar la devaluación de un país miembro del MERCOSUR.

Tampoco pudimos hacer nada con Argentina, cuando el señor Ministro Cavallo inventó lo que llamó la Tasa Estadística, que implicaba gravar con un 10% las importaciones. Entonces, también nos afectó el mercado argentino; era algo administrativo y no pudimos hacer nada. En ese mercado también intentamos entrar, todo venía bien e, inclusive, hasta hoy seguimos así.

Sin embargo, a pesar de todo ese encuadre, hay productos que se distinguen y son los que se compran. Ingresamos productos de CONAPROLE con esa marca y otros con marcas propias de los supermercadismos. Asimismo, al ingresar empresas francesas y holandesas se empleó lo que se llamó la marca blanca y a partir de ahí, en muchos productos el Uruguay pudo entrar y hasta hoy conserva algunos.

Estamos viviendo una inseguridad muy grande porque no sabemos qué va a pasar mañana en Argentina. En consecuencia, el MERCOSUR se va desfigurando; son hechos, pragmatismo puro. No estamos haciendo futurología, es algo que vivimos hoy.

Incluso, hay incertidumbre sobre si un pedido que debe venir -por ejemplo- hoy, viene o no, es decir que la inseguridad también la tiene el importador. De esta forma vamos trabajando.

En definitiva, no estamos en el mejor momento y los costos fijos que tiene el país tampoco ayudan mucho frente a este tipo de actitudes que a veces toman los países que nos acompañan en el MERCOSUR. Por ese motivo, creo que el MERCOSUR tendría que ser replanteado con condiciones parejas para todos.

Es evidente que somos un país pequeño y a veces no podemos lograr muchas cosas porque el grande se come al chico, pero tenemos una presencia y una personalidad, como uruguayos, y eso lo mostramos en los productos y en los mercados a los que ingresamos. Además, fuera del MERCOSUR hicimos experiencias y hemos llegado incluso a vender nuestros productos a compañías británicas de aviación; hemos ido a El Salvador y nuestros productos gustan.

No sé si tenemos que aceptar el MERCOSUR o buscar estas formas que manejamos ahora en el sentido de obtener posibilidades de expansión en otros mercados más abiertos. Sin embargo, en cuanto al MERCOSUR, creo que tendría que haber un replanteo entre los socios.

SEÑOR BARDIER.- En primer lugar, quiero señalar que presido la Comisión de Comercio Exterior de la Cámara de Industrias.

Complementando lo que decía mi compañero de directiva, con respecto al MERCOSUR pienso que es bueno en estos momentos ver cuál ha sido la génesis de toda esta historia, en la cual el país está inmerso desde los últimos diez años. Sabemos que esto tuvo su inicio en un proyecto bilateral Brasil-Argentina al que después Uruguay se suma,

en esto que muchas veces hemos denominado como un tren en marcha al cual nos hemos tenido que subir. Cuando digo esto, me refiero a los empresarios y a los industriales, quienes han procedido de esa forma para acompañar un proyecto que, desde el inicio, aparentaba poder garantizar al Uruguay una suerte de crecimiento.

¿Qué es lo que un país con un mercado interno relativamente pequeño, como el nuestro, puede aspirar en estos procesos de integración subregionales, birregionales o hemisféricos? Lo que uno debe buscar es una ampliación de su mercado y tener la posibilidad de que para su sector productivo exista un mercado que trascienda el local. Algunos de los socios de este proyecto ya tenían una economía de escala, producto de su mercado interno. Brasil tenía una economía de escala que estaba dada por su propio mercado interno. Por lo tanto, esto pasaba a ser un proyecto válido para Uruguay en la medida en que iba a permitir a su sector productivo trascender la frontera geográfica propia. Pero esto no viene solo, no se trata únicamente de que me garanticen que voy a tener un crecimiento porque voy a ingresar a un mercado de 200 millones, sino que, además, me van a tener que garantizar que efectivamente voy a poder exportar a ese país. Acá es donde comienzan a sucederse todas estas dificultades a las cuales el señor Lagorio hacía mención. Los industriales uruguayos nos comprometimos con el proceso del MERCOSUR y con la política, al igual que todo el país. Además, hicimos las inversiones, los ajustes y la adecuación tecnológica necesaria. Apostamos fuertemente a esto. Diez años después, si hacemos un balance de la situación en la que estamos, nos encontramos con que la apuesta de los distintos socios no fue la misma. Podemos ver a un Brasil que muestra claramente que el MERCOSUR es un proyecto geopolítico, más que económico; a una Argentina que se encuentra en una situación en la que ha ido comprometiendo cada vez más su comercio regional -no tanto como Uruguay o Paraguay-, y a un Uruguay que tiene el 50% del comercio comprometido regionalmente, como todos sabemos.

Frente a esto, nos encontramos con que el acceso que debería tener la producción nacional no es tal. Hay claras y muy contundentes muestras de dificultades de acceso de la producción uruguaya a los mercados argentino y brasileño, algunas vinculadas con los sectores agroindustriales y otras con los industriales. Pero lo que sí resulta claro es que cuando hay una producción nacional que ha logrado captar una cuota parte del mercado del vecino país -en base a una estrategia de penetración adecuada por parte de la empresa, que ha sido eficaz y eficiente tecnológicamente- comienza a molestar e inmediatamente se implantan medidas de carácter paraarancelario. Esto realmente se ha trastocado y ha trastocado el sector industrial uruguayo porque, en la medida en que el compromiso es mayor en el comercio regional, mayor es la incidencia de la traba arancelaria para cualquier parte de la rama de la sección nacional de producción.

Por eso, creo que a lo que apunta el señor Lagorio cuando dice que tenemos que repensar el MERCOSUR, es a tener en cuenta que los derechos y las obligaciones son los mismos para todos los socios. Esta condición, aparentemente, no es la que estamos transitando, por lo menos en el último año. Sobre todo en Argentina han sido muy notorias las dificultades que están teniendo sectores como el de la madera, el calzado, el de los muebles y estructuras metálicas y el del aceite que, en el comercio de venida ha sufrido una situación muy compleja. Notamos y percibimos una clara y muy virulenta acción por parte de las autoridades argentinas para contener exportaciones uruguayas; y en Brasil ocurre lo mismo en algunos otros rubros, como el arroz y los productos lácteos.

Creo que esa es la situación actual. Los industriales uruguayos nos comprometimos muy fuertemente con este proyecto, apostamos a que todos tendríamos los mismos derechos y obligaciones, y nos encontramos con que las reglas del juego fueron cambiadas a mitad del partido o, por lo menos, nos cambiaron la pelota, que ya no es la misma con la que estábamos jugando hace cinco años.

SEÑOR PEREYRA.- Deseo pedir disculpas porque, en virtud de un compromiso contraído, debo retirarme. De todos modos, en la versión taquigráfica queda constancia de lo aquí expresado.

SEÑOR PRESIDENTE.- Antes de terminar, deseo hacer una apreciación.

Los representantes de la Cámara de Industrias sostienen que debería haber un cambio de metodología y de funcionamiento del Acuerdo. Marcan algunas medidas paraarancelarias que pueden haber adoptado algunos países, incluso, la devaluación. Deseo saber si ustedes dicen eso porque piensan que Uruguay debería tomar iguales medidas.

SEÑOR BADIER.- Si comprendí bien, el señor Presidente pregunta si nosotros entendemos que Uruguay debería espejar las medidas paraarancelarias que toman los socios. Lo que creo es que Uruguay debe hacer sentir -y en buena medida lo hace, lo que pasa es que el grande es grande porque lo es y, además, porque le hace sentir al chico que es grande- que los deberes y

obligaciones en una sociedad como podría ser la Unión Aduanera, son los mismos y, además, garantizar el libre acceso de la producción nacional al mercado ampliado. Tenemos un mercado interno de 3:000.000 de habitantes que, por supuesto, es importantísimo y ha sido el trampolín de lanzamiento de todas las empresas industriales exportadoras de este país; nos hemos tenido que apoyar en el mercado interno, y lo seguiremos haciendo, y es primordial la defensa de este mercado contra prácticas desleales de comercio, que muchas veces no provienen de países limítrofes sino que son mercaderías de fuera de la región -y podríamos hablar horas de lo que significa el "dumping" y otro tipo de acciones y prácticas desleales de comercio-, pero con un mercado pequeño como el nuestro, presupongo que lo que quiero garantizar es el acceso al mercado ampliado, con reglas claras, con una defensa adecuada y con mecanismos de solución de controversias de ágil efectivización, de modo que las empresas tengan posibilidad de acceder rápidamente a los mecanismos que le permitan defender situaciones absolutamente injustas.

Creo que por ahí hay un camino por transitar que todavía está pendiente. El MERCOSUR tiene algunas experiencias en el ámbito de Ouro Preto y de Brasilia en lo que hace a la solución de controversias, pero todos sabemos cuáles son los tiempos y, lamentablemente, los tiempos políticos no son los mismos que los tiempos industriales. La velocidad con que se mueve el sector privado es otra; notoriamente es así. También necesitamos soluciones más rápidas que las que están arriba de la mesa. No sé si todo pasa por un espejo de la medida; creo que pasa por la defensa a ultranza de lo que es el acceso irrestricto de la producción nacional a los mercados internacionales.

SEÑOR PRESIDENTE.- He escuchado a los representantes de la Cámara de Industrias y a distintos sectores industriales que han venido -no a esta Comisión sino a otras, como la de Industria, años atrás-, referirse a la necesidad de levantar los aranceles hasta lo que permitan los Tratados de comercio -no sólo para el MERCOSUR sino para otros mercados del mundo- a fin de proteger a la industria nacional, o sea, todo lo que ha dicho el señor Badier acerca de precios, de "dumping", de mercaderías de distinto tipo subsidiadas, que han provocado graves daños y han hecho perder cientos de millones de dólares a la industria del mercado interno. Eso lo he oído en otra época y no se ha aplicado. ¿Creen que sería conveniente que el país volviera a recorrer ese camino, dentro de los márgenes que permitan los aranceles superiores, la Organización Mundial del Comercio?

SEÑOR BARDIER.- Uruguay, al igual que el resto de los socios, tiene consolidado a nivel de la OMC un arancel techo de 35%. Hay sectores donde esto se está efectivizando, por ejemplo, la política automotriz.

Insisto en que la defensa de la producción nacional no pasa exclusivamente por elevar el arancel. El arancel, indudablemente, es un instrumento de la política comercial. Creo que el Gobierno de turno hace uso de esta herramienta, en la medida en que lo pone dentro de un paquete para manejar su política comercial. Si uno tiene un 35% de arancel y se logra un descuento del mismo porcentaje, entonces se neutraliza dicho arancel. Creo que dentro de la Organización Mundial de Comercio y del MERCOSUR hay otros mecanismos -que no tenemos pero que deberíamos implementar- que, justamente, tratan de evitar las evasiones que se producen por este otro lado. Pienso que no se trata exclusivamente de establecer una medida que levante los aranceles, porque hay sectores que podrían tener una adecuada protección pero otros, quizás, terminen siendo perjudicados, ya que se puede generar un desvío en el comercio, en lugar de crear nuevos mercados. Esta situación no se resuelve drásticamente; creo que lo que se impone es que pueda estar inmersa dentro de una política comercial. Se trata de un instrumento más.

A mi juicio, debemos trabajar muy fuertemente en todas las otras áreas; ello facilitaría la pelea contra aquello que no solamente es valor en términos de aranceles, porque hay prácticas desleales, mecanismos de valoración, subsidios y un sin número de medidas que transitan un camino paralelo al del arancel y que, a mi entender, pueden resultar más perjudiciales que tener un arancel bajo. Me refiero, insisto, a permitir ingresos de mercadería a precios de "dumping", a la subfacturación o a otras prácticas desleales que se están dando.

SEÑOR PRESIDENTE.- Me gustaría saber si la Cámara ha hecho un análisis o estudio de las medidas que habría que tomar en los distintos sectores, ya que no todos son iguales. Nuestro deseo es que nos hagan propuestas concretas frente a la situación que estamos viviendo, es decir cómo puede ayudar el Parlamento a la industria nacional. Hay que tener en cuenta que los representantes de las distintas empresas recurren al Parlamento para expresar sus problemáticas y también lo hacen los obreros que quedan sin trabajo, aunque en el momento de tomar resoluciones al que menos se tiene en cuenta es al Parlamento, olvidando que, en definitiva, todos recurren a él. Es por eso que queremos tener una opinión clara sobre las medidas que se quieren tomar, por encima de criterios personales. Quienes llevamos muchos años dentro de estas paredes sabemos que en esta temática existe una gran cantidad de criterios técnicos y de compromisos internacionales; también hemos escuchado opiniones de muchas personas que, al cabo de unos años, piensan de una forma radicalmente opuesta.

Debo decir que el Parlamento analizó el tema del MERCOSUR con gran esperanza, y casi por unanimidad le dio su aprobación. Allí estaba yo, votando ese Tratado con ilusión, y después, a los pocos años, nos dimos cuenta de que fue una gran frustración. Entonces, nos preguntamos si nos sirvió votar. Tengo la duda existencial, como parlamentario, de si actué bien o no, o creí todo lo que me decían. ¿Qué le servía más al Uruguay: entrar en el MERCOSUR, o seguir relacionado bilateralmente con todo el mundo, a nivel comercial, observando los ajustes que podía hacer en su comercio? Esas son las dudas tremendas que aparecen, y cuando la gente viene a los parlamentarios a plantear sus problemas, nos damos cuenta de que quizás no hayamos procedido bien.

La otra verdad que surge en forma evidente es que hemos abierto los mercados, entramos al MERCOSUR y la industria sigue decayendo, al igual que los puestos de trabajo, y el país se viene desmantelando. Se me podrá decir que se trata de una industria que surgió y se desarrolló protegida, pero en aquel momento había trabajo, prosperidad y desarrollo. Cuando uno habla con los damnificados -que es lo que aquí hacemos- le surge la duda sobre cuál es el camino indicado para seguir, teniendo en cuenta que somos un país chico, sin capital, donde se dice que hay que abrirse para que vengan nuevas inversiones, aunque ellas no llegan. La mayoría de nosotros -por lo menos yo- nos declaramos ignorantes y fracasados frente a determinados temas. Es por eso que quiero que nos digan, que enseñen a la Comisión cuál es el camino.

Por ejemplo, en este tema que estamos analizando, el camino puede ser defender el MERCOSUR y analizar si podemos profundizarlo; no obstante, nos surge la interrogante de si no estaremos, dentro de diez años, analizando otra frustración. Quizás no esté dentro de diez años, pero esas dudas se me plantean.

SEÑOR LAGORIO.- En realidad, la situación no es fácil, porque somos un país de tan solo tres millones de habitantes y tenemos que partir de esa idea. Si analizamos la alternativa del MERCOSUR, debo decir que creo que no actuamos en el primer momento, cuando surgieron las dificultades. Pienso que en el principio de las cosas todo es muy lindo; en la primera etapa parecía fácil, pero

luego vinieron los resquemores y otras cosas que uno a veces las veía venir por estar en la pragmática de los negocios y de la actuación de las empresas. Entiendo que el poder político debería haber actuado. Por ejemplo, ¿qué protección tuvimos frente a la devaluación brutal que nos hizo un socio? Por otra parte, este socio está habilitado para ingresar con muchos más productos que los que nosotros podemos producir en nuestro mercado interno. Digo esto, porque Brasil no siente el hecho de darnos el 2% de su mercado, sin embargo, si toman del Uruguay un 10% de su mercado interno, es distinto. Entonces, es justamente en ese punto donde hay que actuar, ya que nosotros como industriales hicimos el esfuerzo manejándonos en la medida de la posibilidad de las fuerzas, tanto en lo personal como trabajando en grupo. Sin embargo, cuando parecía que las cosas iban por buen camino, porque había capital de giro, aumento de volumen, etcétera, es decir, toda una adaptación a un mercado que va creciendo, al año y medio se nos corta dejándonos sin posibilidades de manejarnos. En este sentido, no tuvimos ningún apoyo en cuanto a las exoneraciones que, por ejemplo, cuando hay parques industriales algo se da, como contribuciones, impuestos locales, es decir, algún beneficio que permita amortiguar la diferencia para no tener que retirarse del mercado, tal como sucedió. Cabe destacar que en todo esto nosotros tuvimos una actitud muy pasiva, al igual que cuando Argentina hizo la tasa estadística. Evidentemente, para alcanzar mejores resultados hay que saber gobernar, cosa que no nos corresponde a nosotros, ya que lo que hacemos es administrar la parte que nos corresponde. ¿Cómo se debe actuar? Pregunto esto porque no se trata de un hecho entre particulares, sino de la necesidad, en un momento dado, de un Gobierno, de un grupo o de una corporación que adopta esta actitud. Sin duda, la tasa estadística es un hecho administrativo y no se pudo hacer nada.

SEÑOR BARDIER.- En algún momento tuvimos mecanismos que en cierta forma acompañaron medidas de este tipo como lo fue el aumento del adicional del IVA. Inmediatamente que Argentina impuso un adicional a la importación del IVA, Uruguay adoptó un camino similar. Con esto no digo que haya sido el camino adecuado, sino que simplemente manifiesto que en ese sentido nuestro país tomó esta línea que, en algunos casos, tuvo una incidencia mayor. Brasil no adoptó esta postura por problemas de política fiscal, ya que no tienen uniformizado su sistema impositivo, lo que hace tiempo intentan reformar.

El MERCOSUR es un proyecto perfectible, y creo que es lo primero que debíamos haber pensado. Seguramente cuando en el año 1991 lo acompañamos, era la mejor opción que teníamos en ese momento, lo que no significa que el MERCOSUR sea estático. Reitero que se trata de un proyecto perfectible que hasta el año 1994 generó mucha dinámica, reuniones, progresos y avances. Luego entró en una especie de meseta para luego caer en pendiente. En este sentido, es cierto lo que ha manifestado el señor Lagorio en cuanto a que los Gobiernos no han acompañado lo que los empresarios hemos hecho. Los Gobiernos del Uruguay desde ese momento a la fecha, no han acompañado el ajuste que los empresarios hemos tenido que hacer; no ha habido un ajuste del sector público en la misma medida que se ha demandado al sector privado. Repito que no sentimos que el Gobierno haya acompañado el ajuste, sacrificio y esfuerzo que pidió al sector privado, reduciéndose en su tamaño, gasto y costo. En mi opinión esta es una de las tareas pendientes que tiene el sector oficial para permitirle al sector exportador uruguayo y al sector productor nacional, tanto para el mercado interno como para el externo, tener una competitividad que lentamente se ha ido erosionando con un sinnúmero de actitudes generales o de la interna. En definitiva, no ha habido reciprocidad de parte de los Gobiernos diciéndonos que si piden que el empresario se ajuste, ellos también lo harán. Se trata de un trabajo de equipo y esta es una tarea pendiente que está en el debe. Con esto no quiero decir que todos los empresarios hayan hecho bien los deberes, pero seguramente el Estado no ha acompañado la demanda que le ha trasmitido fuertemente al sector productivo.

SEÑOR PRESIDENTE.- En nombre de la Comisión de Asuntos Internacionales y del Senado, quiero trasmitirles que este tema es de suma preocupación en el ambiente parlamentario.

Quizá no haya sido claro al decirles que nos sentimos muy desprovistos de ideas para llevar adelante. En el ámbito del Parlamento somos muy sensibles y estamos muy preocupados en defender la industria nacional y en ayudar para que se desarrolle como en una época lo hizo. Esto aseguraría fuentes de trabajo estables y permanentes para la gente. En este sentido, entendemos perfectamente que no somos un país si no tenemos una industria y muchos de los Legisladores no somos de los que pensamos que podemos ser un país de un solo sector y menos de servicios: creemos en la existencia de una industria.

Les solicitamos que toda la información, inquietudes y propuestas que tengan, nos las hagan llegar. Entendemos que todos los sectores productivos del país cuando tienen dificultades recurren, fundamentalmente, a quienes están en el Gobierno, es decir, a quienes tienen el poder en las manos. Seguramente, piensan que el Parlamento es algo que está allí, pero que es innecesario, aunque es la estructura de la democracia, que no es poca cosa. A pesar de esto, les decimos que cuando ustedes tengan dificultades, problemas y planteos nos los hagan llegar, ya que esto es lo que quiere el Parlamento y la Comisión.

Agradecemos profundamente el tiempo dispensado y sepan que en nosotros tienen aliados permanentes. Nosotros estamos aquí porque la gente, con sus dificultades, sus angustias y sus decepciones así lo ha decidido. Por ello, tenemos que responderle y, además, entre otras cosas, porque, de lo contrario, no volveremos. Confieso que alguno de nosotros se ha habituado a eso.

SEÑOR BARDIER.- Agradezco nuevamente la invitación que nos hicieron. Comparto con el señor Presidente que la industria nacional necesariamente tiene que volver a ser la fuente generadora de riqueza. Creo que la estructura a nivel mundial se ha movido de forma tal que, quizás, la industria no sea la fuente generadora de empleo que era hace 50 años atrás. La tecnificación ha llevado a que el empleo se genere en otras áreas. Pero, indudablemente, la riqueza parte de la producción, porque para poder repartir tengo que tener con qué hacerlo. El sector productivo nacional ha dejado de participar en forma cada vez más grande en lo que es el Producto Bruto Interno, ya que cada vez es menor el producto bruto industrial. Debemos retomar esa senda de exportación de valor agregado porque en los últimos años hemos transitado la exportación de commodities, sin la exportación del trabajo uruguayo.

Agradezco nuevamente la invitación y reitero que estamos a las órdenes de la Comisión.

SEÑOR PRESIDENTE.- Solicito a los invitados que cuando tengan algún problema, un proyecto u otro material, nos los hagan llegar.

La Comisión de Asuntos Internacionales agradece la presencia de los representantes de la Cámara de Industrias del Uruguay.

Se levanta la sesión.

(Así se hace. Es la hora 19 y 31 minutos)